"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

AÑO IV	SAN JOSÉ, COSTA RICA, JULIO DE 1911	NUM. 20

Juan Macaya

EL domingo 9 del actual tuvo efecto una sesión extraordinaria en la Logia Virya, dedicada á la grata memoria del que fué nuestro muy querido hermano don Juan Macaya. Concurrió á honrar dicho acto la Logia Dharana, y se dió lectura á la siguiente alocución, la que se publica por ser como el resumen de los sentimientos que animaron entonces á todos los asistentes.

ALOCUCIÓN

HERMANOS:

Por segunda vez se congrega esta Logia con la mira de tributar un cariñoso recuerdo á la memoria de aquellos que fueron nuestros dignos y queridos compañeros de estudio, y con nosotros sintieron el noble afán de difundir la paz y la confianza que se desprenden de las enseñanzas teosóficas, los cuales pasaron inesperadamente á otra vida, demostrándonos así cuan insegura es ésta por cuya conservación se afana tanto el hombre, aunque se encuentre bajo el flagelo del desengaño, de las miserias y el dolor. A la que fué Pepita de Bertheau, cuya memoria ha de consagrarse cada día con los timbres del agradecimiento por todos los teosofistas de Centro América, ha seguido el caballeroso hermano Juan Macaya; aquel de cariñoso y sincero corazón que nos era tan querido, y que por su juventud parecía llamado á ser de los últimos en abandonar nuestras filas. El día de su nombre, el 24 de junio, tras largas horas de rudo sufrimiento fué retirado de esta vida tan llena todavía para él de lisonjeras ilusiones, de gratos deberes que cumplir cerca de su digna y amada familia, y en los momentos en que la Teosofía presentaba ante su mente re-

flexiva los amplios horizontes en que se concilian las más opuestas antinomias, y se resuelven los más difíciles problemas de la existencia. Es de suponer, que al sobreponerse su alma á la turbación pasajera que se experimenta después de abandonar la física envoltura, teniendo como ya tenía la convicción de que todo concurre al cumplimiento de un plan divino, recobraría muy pronto aquella placidez serena que iluminaba su rostro con perpetua sonrisa, aun en medio de la atención intensa que solía prestar á los problemas emanados de nuestras enseñanzas. No puede conciliarse en mi ánimo la idea de representarme al ausente compañero Macaya con expresión adusta, ni siquiera grave, porque asociado á su rostro, sobre la huella ligera que en él dejaran sus treinta y cuatro años, el estudio y el trabajo, flotaban todavía los argentinos reflejos que envuelven el rostro de los niños acariciados por el materno amor. Ahora, procuremos nosotros que nuestros buenos sentimientos é ideas contribuyan á sostenerle en tan plácido estado como es el que le venimos atribuyendo, y lleguen hasta él vibrantes y sostenidas las oleadas de nuestras convicciones, de la razonada fe due abrigamos en que al término de su evolución ha de encontrarse toda criatura en aptitud de alcanzar la Sabiduría y la dicha supremas, á cuyo fin concurren males y bienes, aciertos y tropiezos, esperanzas y desengaños, y ésta será la mejor ofrenda que podamos dedicarle al inolvidable compañero que nos ha precedido en la vuelta á la patria verdadera del ser; pero cuidemos mientras tanto de refrenar las emociones perturbadoras que, sobre las perniciosas influencias que promueven, llevan en su fondo impremeditado impulso de protesta y rebeldía sobre el espíritu de ajuste y perfección supremas á que cuanto existe se halla sometido, en medio del aparente desorden que nos rodea. Llegado á este punto, seame permitido divagar algún tanto á propósito de una curiosa coincidencia, que es la siguiente:

La víspera del Jueves Santo, día en que se commemora el sacrificio del Logos en la divina represensación del Cristo, dejó esta tierra la que fué Pepita de Bertheau, y el día de San Juan el Bautista, la sigue el hermano Juan Macaya. Yo, que he procurado comprender cuán falto de sentido efectivo es el concepto de casualidad, donde, con sólo fijarse un poco se deja percibir en todo cuanto nos rodea el imperio de la Inteligencia, ordenadora

con arreglo á causas creadas, del asombroso plan universal, y hasta del límite en que actúa la variada vida del átomo, no puedo dejar de inclinarme á creer que acontecimientos como estos acaecidos en fechas tan singulares, deben obedecer á circunstancias importantes y trascendentes, relacionadas con el karma particular y colectivo. Y si, como regla general participo de tal convicción, ésta se avalora muy particularmente, cuando como ahora, tal coincidencia se conexiona con el día en que desde tiempo inmemorial celebra y commemora el mundo la vuelta del buen tiempo, el solsticio de verano, al rededor de la cual se vienen formando tantas, tan sugestivas y sabias tradiciones iluminadas por la intuición popular y desenvueltas en el mágico campo de la poesía. Y efectivamente, en día tan señalado, parece que una corriente poderosa circulara por el mundo, llena de redentoras promesas, alentadora de fraternales alientos, reavivando el sentimiento de nuestra inmortalidad y la fe en aquella Providencia que tras las crudezas y miserias invernales, nos envía en testimonio de su amor las brisas suaves, el calor vivificante, y entre el sonreir de la Naturaleza la abundante cosecha de flores y frutos. Por consiguiente, así como en el mundo material es premiado el esfuerzo del hombre, se deduce que otro tanto ha de suceder en el mundo real y permanente de las causas, en aquel cuyas puertas se entreabren para los esforzados peregrinos que labran los senderos de la virtud. Así, la Iglesia Católica, heredera de muchos de los preciados tesoros de la antigua Sabiduría, resume y commemora con su (Janua Celis) ó puertas del cielo, el simbólico Janus, una de las divinidades mitológicas á las cuales les eran dedicadas en acción de gracias las primicias de sus producciones.

Me llevaría lejos de mi propósito el determinar ahora la diversidad de nombres similares al de Juan, que han venido sucediéndose, derivándose los unos de los otros en las grandes religiones del pasado para por ellos designar á los Instructores benéficos, á los Grandes Seres que, cuando los hombres ó las razas se encuentran en determinada posibilidad, vienen guiándoles hacia sus elevadas orientaciones, hacia la recolección de los preciadísimos frutos del adelanto: de entre ellos mencionaré no obstante, el «Janus Tan», divinidad que de la Etruria pasó á Roma, donde se la consideraba como mensajera benéfica de la

Luz, el «Pater matinus», siéndole tributadas las primeras y las últimas invocaciones del día. Entre sus representaciones simbólicas tenemos aquellas que le mostraban con dos y con cuatro caras para significar que todas las cosas caían bajo el dominio de su omnipenetrante visión é inteligencia, en que se condensaban pasado y porvenir, arcano misterioso que era revelado por El, á cuantos, tras rudo batallar, adquirían el derecho á merecerlo. Fundador y Numen de los antiguos Misterios, trasmisor de ellos, bajo el nombre de Juan inicia al Redentor por el símbolo de las purificadoras aguas bautismales, representación de la corriente del saber oculto, de la corriente perpetua de la vida, en los dones divinos del Espíritu.

Ahora, sabiendo que las influencias del pensamiento son gérmenes creadores que perpetúan sus producciones hasta en el plano visible, en proporción y consonancia con sus intensidades respectivas, ¿no hemos de considerar como probable que inspiraciones tan sublimes, que tendencias tan nobles y espirituales consagradas por todas las teogonías y por todos los pueblos á través de las edades, han de influir poderosamente en el destino benéfico de aquellos que bajo sus auspicios y bienhechora dirección consiguen apartarse de las ilusorias atracciones del error? Yo creo firmemente que aquella Luz espiritual que arde invisible en lo íntimo de todos los seres, que aquel Yo superior que constituye nuestra única y perdurable realidad, se particulariza á veces, se hace ostensible para los que en sí le reconocen, adoptando diversas maneras, y entre ellas bajo el símbolo que venimos considerando, como expresión manifiesta del Principio eterno de que procedemos y á que hemos de volver, el cual ha sido designado con los nombres ya dichos, y entre otros muchos con los de Jao, Júpiter, y hasta con el de Jod, inicial y fundamento del misterioso alfabeto de los hebreos, y así me explico la directa influencia que puede ejercer sobre nuestra existencia y su término terreno, cuando ésta se conecta con el fraternal propósito de coadyuvar á la dicha, al adelanto de todos los seres; y de ello infiero que la coincidencia debe ser signo favorable, promesa de ventura, para aquél á quien dedicamos nuestros cariñosos recuerdos en esta sesión extraordinaria.

TOMÁS POVEDANO

De *Le-Théosophe.*

El Nacimiento de una Religión Mundial

por Annie Besant.

HE aquí uno de los principales pasajes de la conferencia dada en Manchester por Annie Besant, el 23 de Mayo de 1911, conferencia cuyo éxito ha tenido tanta resonancia, así como lo testifica el artículo que hemos traducido é insertamos en nuestro número de este día (16 de Junio) bajo el título: «La influencia de Mme. Besant.»—LA DIRECCIÓN.

«... La Naturaleza es de variados colores, aunque la luz sea blanca, y así sucede en el sol espiritual. Un sol de verdad brilla para todas las religiones que han guiado y consolado á la humanidad; pero cada una de ellas ha tomado de él lo que le convenía, rechazando el resto; sucediendo así en las religiones lo que en el arco iris que embellece y magnifica la bóveda celeste, cuando parece que cada gota de agua suspendida en el aire reflejase de modo *diferente* y no *uniformemente* la luz. He aquí por lo que todas las religiones son útiles; reflejando *diferentemente* la luz, todas constituyen la gloria y el esplendor de la religión mundial diversamente coloreada, resultante de la diversidad de creencias de que ella es la síntesis total.

Este es el primer punto que yo deseo muy particularmente esclarecer.

No hay que confundir la Unidad con la Uniformidad. La vida es una; más el esplendor del mundo depende de la diversidad de las formas. Que por qué? Qué es eso de que en la evolu-

ción el protoplasma venga á ser mineral y vegetal, animal y hombre? Pues cuanto más grande es la diferencia entre ellos es mayor la vida divina que á todos los anima. Esta vida es tan completa, tan rica, que no puede incorporarse en una sola y única forma; solamente el entero universo podría reflejar la imagen divina. Por consecuencia, en la diversidad de las formas y no en la uniformidad es donde yacen la riqueza y la belleza de la religión mundial, así como de todo cuanto existe por otra parte, en el mundo; y yo pienso que la religión mundial no rechazará ninguna de sus diferencias, sino que las reunirá para constituir un todo. No existe gran potencia, sin duda, en las notas que vosotros desgranáis una por una en el piano, ejecutando escalas; pero si esas mismas notas son tocadas en conjunto, escogidas y acordadas entre sí con la magia de un Beethoven ó de un Wagner, se desprende de ellas potente armonía; y cuanto más nutridas son, más cambiantes, sonoras y completas, más espléndida resulta esta armonía, desprendida de la magia del maestro que ha sabido constituir un enlace con muchas notas diferentes. Cuando nazca la religión mundial, no será tal ó cual religión; ella será un inmenso acorde, una magestuosa armonía desprendiéndose de la humanidad; cada nota será perfecta; pero de la unión en un acorde de esas notas dependen el esplendor y la potencia del conjunto.

Consideremos mientras tanto cuales son las condiciones que harán posible el nacimiento de semejante religión. Es indudable que la cosa hubiese sido imposible doscientos años atrás. Las diversas religiones se habrían encerrado entonces en sus conchas protectoras respectivas, cada una de ellas ignorando lo correspondiente á sus vecinas. Qué conocía el Cristianismo hace doscientos años de las grandes creencias del Oriente? Muchas son las cosas que en este sentido han aportado más de una transformación. Tales fueron desde luego los progresos de la ciencia, gracias á los cuales, los medios de comunicación han llegado á ser más frecuentes y más fáciles. Cuando se necesitaban meses para dar media vuelta alrededor del mundo, el hombre, al partir, se instalaba en tal ó cual país, hacía en él su residencia y en ella vivía y moría. Actualmente, siendo los medios de comunicación más frecuentes y más prácticos, hasta el punto de que vosotros

podeis ir de Londres á Bombay en menos de catorce días, tiempo en que yo he realizado este viaje hace algunas semanas, desde que vosotros veis de qué manera van siendo más y más rápidos los medios de transporte, observareis como se ponen en contacto los hombres pertenecientes á diferentes credos, y se comunican sus mutuos pensamientos.

Cuando yo era niña, se editaban todavía cartas de misioneros en las que estaban pintadas las naciones del mundo según sus colores religiosos respectivos. Un hermoso amarillo, símbolo de la luz, indicaba todos los paises cristianos; el resto estaba pintado de negro, símbolo del obscurantismo. A esta parte negra, se la llamaba *el imperio del paganismo;* las partes brillantes se llamaban *Cristianismo*, y el espíritu del niño se entristecía un poco y se deprimía á la vista de aquella negrura, extendida por todo el mundo en mucha mayor proporción que el Cristianismo. Los cristianos pensaban entonces que su fe era la única, que ella era la única revelación. Pero no hace mucho tiempo que, dirigiéndose un arzobispo de Cantorbury en el Exeler Hall, á una muchedumbre de misioneros reunidos antes de su partida para las Indias, les recomendó no olvidarse de que iban á una nación que tenía sus propias Escrituras, su filosofía, su creencia, y que recordaran que todas las Escrituras eran inspiradas por Dios, aun cuando las suyas fuesen las más inspiradas de todas. Y cuando un arzobispo puede expresarse de tal suerte, cuando al enviar misioneros les ruega él recordar—como lo hiciera San Pablo hace algunos siglos,—que Dios se expresa bien por diferentes medios, en el pasado por el intermedio de los profetas, cuando se viene á reconocer que estos profetas no son la panacéa de una nación, sino que lo son de todas las naciones; cuando se llega á comprender que las Escrituras pertenecen á todas las naciones y no á una sola; cuando se viene á admitir que, en el reino divino no hay *ni heréticos ni condenados*, sino que en esta gran familia humana forman todos parte de la casa del Padre, ah! desde el instante en que se levantan del corazón de los hombres tales sentimientos,—los cuales se manifiestan actualmente por medio de las flores de la humanidad en todas la naciones, entonces, tal estado de cosas hace posible más que nunca la religión mundial, y una vez comprendido que esto puede ser, se extenderá este sentimiento expre-

sado en una de las antiguas Escrituras de la India, en la que se dice que Dios hablando por Shri Krisna declara: «El hombre viene á Mí por numerosos caminos; cualesquiera que sea el sendero por el cual él se aproxime á Mí yo le acojo, porque todos los senderos son míos.» Hay en esto una gran verdad. Dios es el centro, todas las religiones son la circunferencia, y así como todos los rayos concurren al centro, todas las religiones conducen á Dios.

Lo que conviene no es convertirnos los unos á los otros; lo que hace falta, ante todo, es profundizar en el sentido de la religión á que pertenece cada uno, espiritualizarla para encontrar por nosotros mismos su valor. Como este estado de espíritu se generalice, como los hombres lleguen á admitir que todos ellos pueden aprender los unos de los otros, que todos son susceptibles de enseñar, como esta aptitud mental se haga extensiva á todas las naciones civilizadas del mundo, el nacimiento de la religión mundial es en adelante posible.

Otra cosa viene todavía actualmente á asegurar esta posibilidad. Yo he hablado ahora de las rebuscas arqueológicas, de los trabajos de los estudiantes, del estudio que se emprende respecto de todas las cosas así del Oriente como del Occidente. De todas las rebuscas y de tales estudios se desprende la verdad que yo he mencionado, á saber: que hay ciertas grandes doctrinas tenidas por exactas por todos y en todos los tiempos, por todos los pueblos, y que nosotros volvemos á encontrar en todas las religiones del mundo. *Este es el verdadero Catolicismo.*

Enseñanzas admitidas siempre después, enseñanzas profesadas en todas partes, enseñanzas creídas por todos. Y, por qué es éste el verdadero catolicismo? Porque es un testimonio de la universal consciencia religiosa para todo el mundo ese principio: la unión del hombre con lo Divino.

Vosotros no ignoráis que, en el siglo pasado, cuando la ciencia parecía que edificaba un baluarte de materialismo inexpugnable, el Profesor Husley, y muchos otros con él, se bautizaron con el nombre de «agnósticos», término que resumía la posición intelectual escogida por ellos. Este nombre era significativo. Literalmente traducido es propiamente absurdo, puesto que significa «sin conocimiento».

Él fué adoptado por los hombres de ciencia, que no eran

por cierto, nada ignorantes, y todos nosotros sabemos lo que realmente significa: «Agnóstico»: «sin la *Gnosis*», y la Gnosis no es el conocimiento en general, sino un conocimiento particular. El Profesor Huxley declara que el hombre posee dos medios de conocimiento: el ofrecido por los sentidos, con ayuda de los cuales observa los fenómenos, y la razón, con ayuda de la cual considera el fenómeno y deduce sus conclusiones. Tales son, decía él, los dos métodos de conocimiento para el hombre; los sólos que le concedía á todo individuo: de una parte los sentidos, para observar, de otra parte la razón para comprender, para la Gnosis —todo lo que no puede ser conocido por los sentidos—no se obtiene por el intelecto; es el conocimiento del espíritu por el espíritu, y eso, dice entonces, es lo Desconocido.

Considerad vosotros mismos mientras tanto, ó abarcad en una mirada la historia de la humanidad en su conjunto. Es cierto que tenéis un cuerpo y los sentidos, sentimientos y una razón; no tenéis nada de más? De vuestra respuesta á esta interrogación depende el porvenir de la religión. Todas las Escrituras están contestes sobre este punto: que los sentidos no pueden ver, ni la razón comprender el espíritu que es la vida, vida universal y eterna. No encontráis nada en vosotros que sea superior á los sentidos y á la razón? No habéis sentido en ciertos momentos de vuestra vida alguna cosa además de esto en vosotros? La historia nos dice que esa cosa es lo que se llama *el instinto religioso*, el cual es el más extendido de todos los testimonios de la consciencia humana, y el más persistente. He aquí un punto que nos hace pensar cuando miramos al agnoticismo. Vuestros sentidos os pueden engañar; no os han hecho creer que el sol se levanta y se acuesta cuando nada de eso ocurre? No acontece en ocasiones que vuestra razón os induce á error, cuando carece de base para un trabajo determinado, y sus conclusiones dependen de la naturaleza misma de las bases sobre que ella edifica sus acuerdos? De los grandes intelectos, como de los pequeños, de las naciones de todas clases se eleva esta consciencia religiosa que sube todavía. Admitiréis vosotros los testimonios de la consciencia para todo y los desconoceréis, los rehusaréis para este punto particular? Podréis ignorar vosotros este testimonio universal de las pasadas edades, que persiste hasta nuestros días? Es de éste, de este tes-

timonio antiguo y universal de donde brota la religión, porque la religión no es otra cosa que la rebusca de Dios por el hombre; tal es su verdadera definición. Y lo que hay en esto de interesante, es que, á medida que vosotros os eleváis más allá de los sentidos de la razón, más os eleváis entonces sobre las *diferencias*. En efecto, los testimonios de todos los místicos, se parecen en sus experiencias religiosas. El Yogi hindo, el santo católico romano, el devoto protestante, todos tienen las mismas experiencias y se expresan de idéntica manera. Ellos difieren en las ceremonias, creencias y cosas exteriores, mas en la religión del espíritu no hallan sino una sóla y misma lengua y concluyen allí las torres de Babel de las muchedumbres de aquí abajo.

Si vosotros estáis inclinados á rechazar estas consideraciones, entonces os encontraréis frente de otra dificultad, que es la siguiente: los hombres que la humanidad reverencia, los hombres más considerados por la humanidad, son precisamente, aquéllos en quienes la consciencia religiosa se ha manifestado más claramente, de la manera más decisiva.

Los conquistadores aparecen y desaparecen, los reyes gobiernan y perecen, los hombres de Estado vienen y se van: pero los genios de la religión, conservan de edad en edad los homenajes y la veneración de la Humanidad.

Qué conquistador del pasado ó del presente, qué poderoso rey, qué genio, qué hombre de Estado, podréis comparar con el Buddha y con el Cristo? Quién les opondréis como modelo, como ejemplo, como especialidad de una humanidad perfecta y suprema? Su corona es inmortal, porque ella no se marchita jamás; su reino es durable porque en él no se conoce la caída. Millones y millones de hombres en todas las generaciones, le rinden homenaje á estos dos Seres. Yo no solivianto con este motivo las cuestiones religiosas, yo no pregunto si ellos fueron ó no algo más que hombres, lo que sí declaro es, que jamás, entre todos los hombres que la Humanidad ha producido y cuyos nombres son célebres todavía, hubo uno sólo que se aproxime á éstos, ni á quien miriadas de almas dirigían tan profunda veneración y amor. Hé aquí, por consiguiente, un testimonio en favor de la idea religiosa.

Considerando el mundo nos es posible hoy, por vez pri-

mera, ver que todos los grandes Instructores fueron animados por el mismo espíritu, que las grandes verdades, como llevo dicho, fueron y son *una* todavía. Pero surge nueva cuestión:

—Si lo expuesto es así, cómo descartar el problema de las diferencias que son acá y allá causa de controversia?

—Procurando elevar los hombres del terreno intelectual á la consciencia espiritual, en la que *todos los hombres son uno:*

Tal es la respuesta.

La religión mundial *no puede ser dogmática;* ella debe ser lo que llamamos *mística*. Qué significan estos dos nombres?

Yo no soy de aquellos que al estudiar la historia religiosa se inclinan á despreciar y deslucir el dogma. Antes por el contrario, pretendo que él es necesario en determinado estado de la educación. Un dogma no es más que la declaración de una verdad impuesta á otros desde el exterior. Es la enseñanza por la autoridad: autoridad de un libro, de un hombre ó de una Iglesia, poco importa! Esta enseñanza le llega al hombre del exterior, y exige una fe absoluta de parte de aquél que la recibe. Parecido método existe en el dominio científico cuando vosotros comenzáis á aprender la ciencia. Cuando penetráis en el laboratorio de la escuela, estáis llamados á aprender fiándoos en las enseñanzas dogmáticas. El profesor afirma que tal y tal cosa son una verdad, y si el niño no la admite, por determinado tiempo al menos, no será susceptible de ningún progreso en el curso de sus estudios. Si en el laboratorio él desea ser un librepensador, le esperan grandes aventuras sobrevenidas de los accidentes que le reducirán á migajas; si él se dice, oh!, yo no puedo admitir autoridad alguna; yo pretendo pasarme sin el testimonio de cualquiera que sea el que venga á declarar que se produciría una explosión si combinase el cloro al hidrógeno.» Si pretende efectuar entonces lo que dice, él se asegurará por sí mismo; pero recogiendo el fruto de su experiencia en otros mundos que el de aquí.

Los dogmas os hacen falta, no podeis pasaros vosotros sin ellos durante un lapso de tiempo determinado, mas, lo que el estudiante aprende mediante el dogma, él lo aprende más tarde por experiencia personal, y entonces es cuando realmente *sabe*. Aquello que se os enseña no podría ser para vosotros el conocimiento; vosotros podeis repetir lo que habeis entendido; pero

eso no es el saber, así, todo método de educación tiene por principal objetivo el hacer pasar al estudiante del estado dogmático al estado en que podrá saber y conocer por sí mismo, con su propia razón y su propia inteligencia; la misma cosa es verdad en religión, *en la infancia del alma*.

Durante los primeros períodos de la evolución del alma, es necesario el dogma para arrastrar este alma; las objeciones hechas y las críticas dirigidas al dogma son pruebas vulgares de ignorancia, porque aquellos que critican no se dan cuenta alguna de su significación verdadera, ni de su importancia en la larga evolución de la consciencia humana. Pero llega un punto en que el dogma debe dejarle plaza al conocimiento por sí mismo.

La creencia del místico, su conocimiento, no son otra cosa que el simple hecho de aceptar una verdad que le sería impuesta del exterior; el descubre y reconoce *en si* una verdad, y se obliga en más á conformarse con esta verdad interior. He aquí lo que es el místico:

Es el hombre que ve la verdad, el conocimiento! Eso es lo que vosotros necesitais; y cuál es la condición misma de este conocimiento? Esta condición consiste en poder modificar una parte de vosotros mismos para poneros en condición de responder á los choques que llegan para heriros del exterior. Vosotros veis, gracias al éter de vuestros cuerpos y parece que el éter en los ojos vibrara á la luz, luz debida á las vibraciones del eter; veis vosotros á causa de la facultad que teneis de poder reproducir esas vibraciones, y lo mismo os acontece con relación á todos vuestros sentidos. Vosotros no conoceis del mundo exterior otra cosa que aquello á que podais responder reproduciendo sus vibraciones. Así acontece con respecto á todos nuestros sentidos. Vosotros no conoceis del mundo exterior sino aquello conque podais responder desde el interior de vuestro ser. Oido olfato, gusto, vista, tacto, son otras tantas modificaciones de vuestro cuerpo, el cual ha aprendido á modificarse en sus sentidos diferentes, para responder á las vibraciones que le llegan del exterior. Existen millones de modos de vibraciones que os rodean y os tocan, respecto de los cuales no teneis formada la consciencia de poderlos reproducir en vosotros; aplicando esta ley que se repite en todos los dominios, por que el mundo es *uno*, aplicando esta ley á grados su-

periores, el hombre que ha desenvuelto en sí la naturaleza espiritual, puede responder á las *vibraciones espirituales* del universo, puesto que él puede reproducirlas en sí mismo. Tal es el modo de conocimiento por medio del cual el Dios en nosotros responde al Dios que nos es exterior; entonces, entonces solamente, estais en posesión de la *Gnosis;* entonces solamente podeis saber lo que Dios es. Vosotros no podeis probar su existencia por razonamientos; intelectualmente hablando no os será posible más que llegar á probabilidades. Vuestros sentidos no pueden verle. «No se le conoce por medio de los ojos carnales»: dice una escritura india, «sino que sólo el espíritu en vos, que es una parte de El mismo, una centella del fuego eternal, una semilla del árbol imperecedero, conoce la fuente de donde el proviene: y cuando el espíritu se abre, entonces solamente se conoce á Dios». Si vosotros le buscais en vosotros mismos más bien que en lo exterior, si os internais en las profundidades de vuestro ser en lugar de buscar en vuestro alrededor, donde no se le ve más que de un modo relativo, cuando le hayais encontrado en vosotros, entonces le veis por todas partes en lo exterior; entonces nada podrá quebrantaros en vuestra fe, puesto que se trata de vuestro *conocimiento* y no de *oí decir*.

Tal es el testimonio del místico; y aquí tenéis lo que enseñará la religión mundial; ella no impondrá ningún dogma exterior, ella evocará la respuesta del ser interior, y se esforzará en desenvolver la naturaleza espiritual, enseñando que la fe aparece desde el instante en que se ve la verdad. Oh! que gran locura fue la de los pueblos que por la religión tiraron de la espada para imponer sus verdades. Por qué? La verdad no busca más que aparecer al espíritu del hombre. Si estais enfermos en una cámara obscura donde no penetra rayo alguno de sol, aun cuando él brille fuera, os diré yo, «vos sereis condenado porque negais el sol?» O bien, «hermano mío! salgamos reunidos, venid allí donde el sol brilla.» Así es la naturaleza de la verdad. La necesidad de conocerla está en vosotros; teneis necesidad de creer y debeis conocerla *por vosotros mismos*. Cuando nazca la religión mundial, todo hombre encontrará en si mismo el poder de *conocer*, y por consecuencia conocerá la consciencia espiritual. Fuertes con esto, no procureis jamás imponer á ningun hombre cual-

quier creencia que le repugne; desde el instante aquel en que le haya sido posible elevarse sobre el plano en que ella es visible, brillará á sus ojos. Nosotros no podemos hacer gran cosa á este respecto por otros; podemos describirles nuestras propias experiencias, decirles lo que sabemos; pero el hombre debe conocer por sí mismo, porque solamente entonces el conocimiento es conocimiento. Cuando vosotros hayais alcanzado este punto, sabreis que cada estado llena su papel determinado y tiene su belleza propia; entonces no os dolereis de que las almas infantiles sólo por el símbolo y por la imagen pueden encontrar el sendero por donde aproximarse más á lo Divino; comprendereis que cada enseñanza tiene su valor, cada religión su obra que cumplir, y que una religión, para ser mundial, debe ser más grande que los hombres; de otro modo, es positivo que no podría reunirles, siendo así que ella debe cobijarnos á todos.

Mis últimas palabras, amigos míos, os dirán que si deseais el advenimiento de semejante religión mundial, que será al mismo tiempo la base de una Fraternidad, como de la Paz universal, necesitais emprender vuestra propia educación individual antes de procurar ejercer vuestras actividades exteriormente á vosotros mismos. A medida que nosotros penetramos en nosotros mismos, en nuestra naturaleza espiritual, á medida que encontramos verdades sobre verdades en nosotros mismos, á medida que nosotros apercibimos con mayor claridad que nos encontramos en camino *de llegar á ser Dioses*, tendiendo á una semejanza cada vez más perfecta con lo Divino, oh! desde el instante en que nos damos cuenta de esto ponemos las bases de la religión mundial; y es que lo que no se puede obtener por el argumento, por la controversia, por los razonamientos intelectuales, lo obtendremos el día en que nuestro corazón y nuestro amor hayan despertado en nosotros la naturaleza espiritual de nuestro ser, porque el amor está por encima del intelecto, es más profundo que la inteligencia; el Amor y lo Divino se encuentran tan íntimamente unidos, que el hombre que sabe amar no puede tardar en amar á Dios.

ANNIE BESANT.

Traducción del *Christian Commonweatth* del 31 de mayo de 1911, por Mr. Gaston Revel, y del francés al español por

T. POVEDANO

En el número de *Le-Théosophe*, de donde ha sido traducida esta conferencia, aparece el artículo mencionado, *La influencia de Mme. Besant*, comentando la impresión extraordinaria que ha producido la misma, y tomamos de él los párrafos más expresivos, en los cuales se demuestra la honda impresión que ha llevado la dignísima Presidenta de la Sociedad Teosófica fuera del círculo de nuestros ideales. Estos párrafos que *Le-Théosophe* toma del diario inglés *The Christian Commonweatth*, correspondiente al 31 de mayo último, dicen así:

«Nosotros dudamos que ninguna mujer de la época pueda ejercer una influencia tan considerable, como la de Mme. Annie Besant. Ella es escuchada por todo el mundo civilizado; lo es por un público cada vez más numeroso, en los dos hemisferios del globo. Se le han tributado elogios la semana pasada por dos de las más grandes personalidades de los tiempos modernos. El Reverendo R. J. Campbell habla de ella no solamente como un «orador famoso», sino que la considera también como «un gran Instructor en las Religiones.» EL NACIMIENTO DE UNA RELIGIÓN MUNDIAL, es considerado por M. R. J. Campbell «como uno de los discursos más espléndidos que él ha escuchado en su vida.»

Mrs. Sydney Webb, por su lado, se expresa así: «Ella es el gran LEADER del pensamiento religioso en los dos continentes; por su extraordinario y magnético impulso, por su arte y valor, por la fuerza de su pensamiento, ella ha establecido un puente entre el intelecto del Occidente y el alma del Oriente.»

En el *Westminster Gazette* del sábado, el Dr. R. F. Horton habla de «la profunda revelación de Mme. Besant y de Mme. Blavatsky.»

....

Así como lo hace notar Mrs. Webb, el viernes último, «nada como la inspiración emanada del sentimiento religioso puede contribuir á completar el progreso de la humanidad. Nosotros no podemos seguir á la Teosofía en todas sus enseñanzas; pero nosotros hemos de unirnos, nosotros nos unimos con simpatía y de todo corazón á sus principios fundamentales: Formar un núcleo

de la Fraternidad universal, sin distinción de sexo, casta ó color, etc.... «Los discursos públicos de Mme. Besant revelan un alma de hombre de Estado así como el alma de un místico. En la conferencia reproducida en el presente número, habla ella como un vidente religioso, como un profeta», etc. etc.

....

* * *

El problema de la razón en la filosofía Occidental

QUIZÁS durante los últimos meses, el interés de los Teosofistas se haya concentrado más particularmente en esa nueva rama de la humanidad, la sexta subraza, que, conforme se nos ha dicho, pronto va á aparecer en esta tierra. Entre los diversos y detallados informes que hemos recibido por la tribuna y la Prensa, el siguiente no es en verdad el menos interesante:

La razón pura será la facultad dominante de la raza, tomada en su conjunto, y de ahí el que la razonabilidad, la moderación y la equanimidad serán características en los individuos y en las comunidades.

Habiéndosenos dicho esto por nuestros maestros, no sería inoportuno trazar el desarrollo de esta facultad de la razón, en la presente quinta subraza, desde su primera aparición en la Epoca de la Reforma, hasta el fin del siglo diez y ocho en que culminó en la gran obra de Kant, «La Crítica de la Razón Pura y de la Razón Práctica».

La Epoca de la Reforma se ha llamado á veces la entrada de Europa en su mayoría de edad, en virtud de la facultad de discernir y de juzgar,—como de una manera burda podríamos definir la razón,—manifestándose entonces por primera vez en la vida religiosa, y después en la vida política de la raza. Esto no quiere decir, por supuesto, que la facultad del criterio en el hombre se hallase completamente ausente en la Edad Media; pero, desde luego que el sistema del feudalismo ataba al vasallo con estrecho dogal á su «Amo y Señor», «dueño de vidas y hacien-

das», la lealtad, que significa sumisión del criterio, [1] parecía ser la virtud de que más se había menester; y la fe en la autoridad, la verdadera tonalidad de la época.

Entonces el movimiento de La Reforma, que asumió quizás un carácter aun más violento en Alemania que en ninguna otra parte, fue una rebelión contra la autoridad, un acto de propia reivindicación de sus derechos de parte de la razón. La causa inmediata de élla, de acuerdo con la tradición histórica corriente, fue la venta de Indulgencias iniciada por la Iglesia Romana, cuyo producto estaba destinado á facilitar al Papa León X el poder llevar á cabo la construcción de la Basílica de San Pedro. Pero esta rèmisión, al por mayor, de pecados, garantizada por esos documentos papales que liberaban á un hombre, no sólo de todas sus faltas del pasado sino también de aquéllas que muy probablemente cometería en el futuro; de pecados de este lado de la tumba, así como también del otro, fue un ultraje tal el que infirió al sentimiento religioso, lo mismo que al sentido común, que hizo pensar aun á los entendimientos más torpes, y la ironía en Alemania se desahoga con el bien conocido estribillo:

«Wenn das Geld in Kasten klingt,
Die Seel aus dem Fegefeuer springt.

Pero también los otros abusos de la Iglesia que por largo tiempo habían venido preparando el camino de la Reforma, la vida inmoral del clero, el impedimento de los seglares de poder leer la Biblia en su propio idioma nacional y la venta por dinero de los mas altos cargos eclesiásticos, les enseñó á aquellas inteligencias medioevales á juzgar ó á pensar con un criterio propio, dando por resultado el nacimiento de ideales éticos y el desarrollo de la consciencia.

Cuando Lutero, ante el Tribunal de los Viles, adonde había sido llamado para que se retractase de sus doctrinas heréticas, declaró ante el Emperador y la asamblea de Cardenales y Obispos que «no era cuerdo ni benéfico hacer nada en contra de la conciencia», proclamó el sentimiento de una nueva época.

---

(1) También puede significar sumisión al deber, consecuencia, respeto á los compromisos adquiridos, etc.—T. P.

Luego el movimiento de la Reforma dió por resultado, exponiéndolo brevemente, el establecimiento del derecho de que cada individuo pudiese interpretar las Escrituras por sí mismo y formar con ellas la base de su credo y su regla de conducta, en vez de aceptar el dictado de la Iglesia. Lo cual significa el triunfo de la razón sobre la autoridad. En Alemania, el principio de colocar la razón por encima del poder establecido, no fué puesto inmediatamente en planta en la vida política; á menos que veamos, en la guerra de los Príncipes Protestantes de Turingia contra el Emperador Católico, Carlos V., una simple rebelión de súbditos contra su señor; pero en Inglaterra la rebeldía de la razón condujo á la lucha entre el Parlamento y el Rey, lo que trajo por consecuencia que fueron los representantes del pueblo los investidos con la soberanía y no un gobernante absoluto. Habiendo obtenido la razón tan grandes victorias en los siglos XVI y XVII, las esperanzas del hombre se elevaron muy alto y dió por hecho, de antemano, que esa facultad del alma podría asi mismo explicar el misterio del mundo.

Y bien, cuál fué el modo de verse el universo en el siglo XVII, en el que tanto se esperaba de la razón humana?

Para la mejor comprensión de esto, debemos tomar en cuenta los grandes descubrimientos astronómicos y científicos de la época.

El antiguo sistema universal de Ptolomeo había rodado por el suelo; no se volvió á suponer ya más que la Tierra fuese el centro del universo, un disco plano fijo en el espacio á cuyo alrededor, el sol, la luna y los otros cuerpos celestes, se movieran en danza rítmica. Copérnico había expuesto la teoría de que la Tierra era un cuerpo esférico, en rotación sobre su eje y girando con maravillosa rapidez alrededor de su igneo centro, el Sol. Esta teoría había sido sustentada por Galileo Galilei, quien, aplicando las matemáticas á las leyes del movimiento, llegó á descubrir la ciencia de la mecánica. Bajo estas circunstancias, la teoría prevalecente en la filosofía de esa época no carecía de razón después de todo. Se consideró á la Tierra como un vasto mecanismo, como un aparato gigantesco productor de las variadas y múltiples formas de la vida, así como la compleja maquinaria de una factoría de nuestros días echa afuera sus productos ya acabados. Esto

significaba que el mundo era gobernado del exterior, que no había elemento sensible en él, que ningún Espíritu divino prevalecía en él.

Cierto es que algunos filósofos de ese entonces no aceptaban este punto de vista mecánico. Existía por ejemplo el famoso Giordano Bruno, cuya teoría era diametralmente opuesta á esta última. Era él también un firme creyente del sistema de mundos de Copérnico y de los descubrimientos de Galiléo en la dinámica y la estática, sobre las cuales basaba su propio sistema del universo. Ahora bien, de acuerdo con su filosofía existen en el espacio incontables sistemas solares semejantes á aquel á que pertenece la Tierra, y todos girando alrededor de un centro común, un Sol inmenso. Pero en su sistema no existe la yustaposición mecánica de los cuerpos celestes, sino que el universo forma un todo orgánico, en el cual todas las partes están relacionadas entre sí y el todo está mantenido por la pulsación de Una Vida Omnipotente.

Sin embargo, en su conjunto, la tendencia de la filosofía en el siglo XVII era considerar el mundo como un inmenso mecanismo que se movia de acuerdo con ciertas leyes. Los grandes astrónomos habían descubierto estas leyes aplicando la geometría á las leyas del movimiento; de ahí que se proclamaran las matemáticas como las reinas de las Ciencias y si alguien deseaba obtener la clave de los secretos de la Naturaleza, tenía que proceder de acuerdo con los principios extrictamente científicos.

Fue esta la época en que el alquimista hacía secretamente sus experimentos en su laboratorio; cuando, por medio de la combinación de varios elementos, esperaba llegar á la composición del oro. Fue la época en que los científicos soñaban en descubrir la «piedra filosofal», el «elixir de la vida», el *movimiento perpetuo*, y cuando, por millares, se entregaban á la práctica de la magia en su empeño de lograr el dominio de las fuerzas de la Naturaleza.

El temperamento de la época se hallaba cristalizado, por decirlo así, en el carácter del Fausto, de quien el poeta Goethe nos ha hecho un cuadro tan vivo. Mas si la Naturaleza fuere asequible en su oculta morada por medio de la regla, el compás, la retorta y el alambique; si las fórmulas matemáticas y las leyes

científicas capacitaran para llegar á la verdadera concepción del mundo exterior, entonces la clave del enigma del universo estaría en manos de la razón humana, pues nuestra razón es la personificación y aplicación de las leyes y principios científicos.

La humanidad tiene, sin embargo, que aprender aún algo de humildad, pues la razón ha demostrado su insuficiencia para la tarea que se le ha asignado, y en un monólogo del Fausto de Goethe tenemos la confesión del fracaso de la época:

I've studied now Philosophy
And Jurisprudence, Medicine—
And even, alas Theology—
From end to end, with labor keen;
And here, poor fool, with all my lore
I stand no wiser than before:
I'm Magister—yea Doctor—hight,
And straight or cross-wise, wrong or right;
This ten long years, with many woes,
I've led my scholars by the nose—
And see *that nothing can be known*,
That knowledge cuts me to the bone.

Ya estudié Filosofía,
Jurisprudencia y Medicina,
Y, cáspita, aun Teología!
Desde el principio al fin y con labor asidua;
Y héme aquí, pobre diablo que con toda mi ciencia
No soy más sabio que lo que fuera antes:
Soy Profesor, más aún, Doctor, eminente,
Y, tuerto ó derecho, bien ó mal,
En estos diez largos años, á duras penas
He llevado por la nariz á mis discípulos
Y veo *que nada se puede saber!*
Que la sabiduría hasta los huesos me roe.

Así pues, encontramos en la filosofía el fenómeno singular de la razón volviéndose contra sí misma y examinando su propia naturaleza con la mira de cerciorarse de si podrá ó no podrá nunca ella dominar el problema del mundo. Esto fué llevado á cabo finalmente por Kant, á fines del siglo XVIII, pero los primeros signos de una tendencia subjetiva se encontraban ya en Descartes, quien murió como en 1650.

Con Cartesius ó Descartes, el gran pensador francés, llegamos sin duda alguna á un cambio de derrotero en la historia de la filosofía. Había llegado él á desilusionarse por completo de las eruditas doctrinas que había aprendido de los jesuitas; los fútiles razonamientos de éstos acerca de los problemas teológicos le habían inducido á dudar de todo; así es que comenzó su carrera como filosófo procurando encontrar algo de que él estaba absolutamente seguro, algo de que él no podía dudar. Esto lo encontró en el principio de la propia conciencia y de allí formuló la máxima: «Yo pienso, luego yo soy» ó en latín: «Cogito, ergo sum», punto de partida de su filosofía.

Esta fué una gran innovación, en verdad. La Realidad hubo desde entonces de expresarse en harmonía con la mente á la vez que en harmonía con la materia y la relación entre el sujeto pensador y el mundo objetivo, la que nunca fué perdida de vista en la filosofía Vedanta y la Sankhya hubo de establecerse entonces también en el pensamiento occidental; esto marca el comienzo de la era moderna. El problema de la razón en esta época se resolvía en esta cuestión: «El conocimiento, nos viene de afuera ó de lo interno?» Esta es la controversia sobre las ideas innatas.

¿Son nuestras mentes cual cuartillas de papel en blanco sobre las que las cosas del mundo se imprimen ellas mismas ó es el alma dotada desde su principio de ciertas verdades ingénitas; es alguna ley divina grabada en las tablas de nuestro corazón ó es alguna sabiduría divina acerca de los números y del espacio que se registra de modo imperecedero en nuestra estructura íntima?

Así lo expresa Royce, bellamente, en su *Espíritu de la Filosofía Moderna*. Descartes sostuvo entonces las «ideas innatas» á las que llamó verdades eternas. Nosotros la comprendemos, cuando las miramos en su conjunto, porque está en la naturaleza de la razón el comprenderlas. Que $2 \times 2 = 4$ y que dos cosas iguales á una tercera son iguales entre sí, son ejemplo de tales verdades.

«Pero,—le objetaban sus adversarios,—si las verdades matemáticas son innatas, por qué no las encontramos entre las dotes mentales de un tierno niño?» «Cómo es que las verdades de la geometría no le llegan naturalmente á cada niño, sino que todos ellos tienen que adquirirlas más tarde con más ó menos dificul-

tad?» Descartes replicaba á esto que, las ideas innatas están presentes en la mente del niño como predisposiciones y no como un pensamiento consciente. Sucede lo mismo que con las tendencias hereditarias, de las cuales decía él:

En algunas familias la buena crianza y la gota son, por decirlo así, innatas, por que les viene por naturaleza á cada miembro de esas familias; sin embargo, los hijos de tales familias necesitan ser educados en los ejercicios corporales y la urbanidad, por igual, y los niños en cuanto aprenden á caminar se libertan dichosamente de la gota.

El filósofo más opuesto á la doctrina de las ideas innatas fué John Locke, el autor del *Essay on the Human Understanding* (Ensayo sobre la Comprensión Humana).

Según Locke no hay sino dos fuentes de conocimiento: la sensación y la reflexión. Nosotros recibimos todos los elementos para nuestro conocimiento, del exterior, por medio de los órganos de los sentidos y convertimos estas sensaciones de los sentidos en conceptos é ideas por medio de la reflexión. Para Locke, la mente humana, cuando se nace, es un libro en blanco, una «placa tersa» en la cual las cosas del mundo externo se van grabando como se imprime un paisaje en una película fotográfica.

Según él, el conocimiento nos llega únicamente por medio de la experiencia, y la experiencia, conforme él la mira, consiste en que la mente es afectada por sensaciones, las que ella unifica y organiza en estructura mental.

Así es que el intelecto, conforme á su modo de ver, no tiene más función que la de arreglar y agrupar el material que le proporcionan los sentidos, pero no introduce él ningún otro factor nuevo en nuestro conocimiento, lo que se expresa como en forma de máxima en su famoso postulado: «Nihil in intellectu est, quod non prius in sensu fuit.» (*Nada hay en el intelecto que no existiese previamente en los sentidos*). A lo cual el gran filósofo alemán, Leibnitz, hizo la muy justa réplica: «*nisi ipsi intellectus*» (nada excepto el intelecto mismo), con lo cual dió á entender que el intelecto humano tenía cierto poder propio que no se derivaba de los sentidos.

A la filosofía de Locke se debe mucho por haber mostrado la vasta importancia de la sensación. La exacta comprensión sobre

cualquier asunto depende ciertamente, en primer lugar, de la clara impresión de los sentidos, pero, á menos que hayamos aprendido á saber hacer uso de nuestros sentidos y de observar detenidamente, nadaremos sin rumbo, desesperadamente, en el mar de la sabiduría. Por lo tanto, la doctrina de Locke es cierta hasta el punto que ella llega, pero no alcanza mucho. El mundo con sus múltiples formas de vida es una estructura demasiado compleja para ser interpretada tan solo dentro de los límites de la sensación y la reflexión.

Los dos grandes pensadores que puede decirse que forman el eslabón de enlace entre Locke y Kant porque contribuyen á destruir la noción de la materialidad del mundo, son Berkeley y Hume. Berkeley arguye:

Desde que—de acuerdo con Locke—todo conocimiento nos llega por medio de los sentidos, nunca podríamos comprender nada de lo que está aparte de nuestras sensaciones, las que son modificaciones de nuestra naturaleza íntima; por tanto, siendo el mundo externo una cosa que no podemos conocer, no podemos decir de él que exista.

Hasta tal punto estaba Hume de acuerdo con Berkeley que también él negaba la substancialidad de las cosas;

Porque, si nos ponemos á examinar cualquier objeto, tal como es representado por el conjunto de las impresiones de los sentidos, encontraremos únicamente cualidades, actividades y estados, pero no substancia.

Sin embargo, Hume difiere considerablemente de Berkeley con respecto al elemento espiritual en nuestros actos de percepción; no cree él que nuestro conocimiento dimane de una fuente interna, y la idea misma de «*verdades innatas*» es en su concepto una tontería.

Pero quizás el punto mas prominente de la filosofía de Hume es su negativa á la ley de causa y efecto. Hoy, la creencia en esa ley de causalidad está tan profundamente arraigada en la mente humana, que el negarla parecería á muchos más que absurdo, prepóstero, sacrílego, en esta época; pues para nosotros es la cosa mas natural, cuando ocurre algo, buscar su causa; y dudar que un acontecimiento determine «*ó sea la causa*» de otro nos parecería contra el verdadero orden de las cosas.

Pero Hume arguía de este modo:

Al observar una série de acontecimientos que se suceden unos á otros en tiempo, se nos ha acostumbrado á atribuir esta sucesión á una conexión necesaria entre los objetos con una fuerza inherente que compele al uno á actuar sobre el otro. Es lo cierto, que nosotros solamente hemos llegado á tener conciencia de un número de experiencias, cada una de las cuales debe tomarse individualmente, y solo por lo que en sí representa. Pero, por cuanto los acontecimientos de tales series ocurran después de intervalos regulares de tiempo, ó sean co-existentes, hemos adquirido el hábito de combinarlos por la asociación de ideas, y hemos llamado ley natural á lo que es simplemente un proceso arbitrario de la imaginación.

Veremos después como trata Kant este problema.

Emmanuel Kant, que nació en el año de 1724 en Koeninsberg, Prusia, y que murió en 1804, fué el Profesor de Filosofía de la antigua Universidad, la Albertina, y el primero que usó del método crítico de filosofía; es decir, él no proclamaba *ex-cathedra* que ninguna teoría fuese verdadera, sino que examinaba cuidadosamente los cimientos de su creencia antes de someterla á una exposición oficial. Su gran obra, dividida en dos partes, *La Crítica de la Razón Pura* y *La Crítica de la Razón Práctica*, á la vez que contiene una teoría maravillosa del conocimiento, es al mismo tiempo una contestación á las doctrinas de tres escuelas contemporáneas de filosofía: es la primera la escuela racionalista, ó la filosofía de la Ilustración, encabezada por Wolfe y Leibnitz, quienes enseñaban que estaba dentro del dominio de la razón probar la existencia de Dios y del alma; de igual manera que la filosofía del siglo XVII había esperado locamente que la razón descubriría los misterios de la Naturaleza. La segunda fué la del Escepticismo de Hume, quien negaba la ley de la causalidad (causa y efecto), la cual, de acuerdo con los racionalistas, constituye la esencia misma de la razón. La tercera era la del Sensacionalismo de Locke, quien atacaba la teoría de las ideas innatas y enseñaba que todo conocimiento proviene del exterior por medio de los sentidos.

Kant comprendió que el problema en que se basaban todas estas teorías estribaba en la naturaleza de la legítima función de la razón, por tanto se puso á examinar detenidamente lo que constituía el conocimiento, analiza las facultades mentales con la agu-

deza perspicaz y lógica de un maestro y nos proporciona en sus famosas Categorías el criterio para probar el origen y relación de las ideas.

Ahora bien, la teoría de Kant sobre el conocimiento difiere considerablemente de aquella de todos sus predecesores, considerando el proceso del conocimiento como completamente subjetivo. Nos hace ver que el mundo externo no está formado de objetos duros materiales que bien emplumados salten de nuestra consciencia, sino que vivimos en un Mundo de Pensamiento que construye la mente de su propia substancia.

Kant comienza también con la sensación. Mirad aquel árbol que está lejos, en dónde lo véis? En el jardín? No hay tal; el órgano de la consciencia no está en el jardín, sino en vosotros mismos. Lo que ha ocurrido es que vuestros nervios ópticos han recibido un estímulo de afuera que produce una sensación de color verde y gris; vuestra mente se refleja en la sensación y la *proyecta* en el espacio; he ahí vuestro árbol en el jardín. Esto nos conduce al primer punto importante de la *Crítica*. Kant reclama que nuestras mentes están de tal manera constituidas que solo podemos llegar á tener consciencia de la sensación bajo la forma de Espacio y Tiempo, es decir que solo podemos darnos cuenta de las cosas como co-existiendo, como de un cuarto lleno de gente, en que las vemos en el Espacio; ó bien pueden representársenos como estados sucesivos de consciencia, como un reloj dando las horas, percibiéndolas entonces en Tiempo. Por tanto el Espacio y el Tiempo pueden considerarse como los anteojos por cuyo medio es que la mente observa el mundo.

Ensayemos ahora de traducir al lenguaje de la vida diaria la teoría de Kant sobre el conocimiento.

Para el niño que en su cuna despierta de su sueño por primera vez, el mundo no es otra cosa que un caos de sensaciones. El oye sonidos confusos, se ve rodeado de formas vagas y confusas, tiene sensaciones de tacto y de gusto, pero no puede todavía diferenciárse él mismo de esas sensaciones. Pronto comienza á observar, es decir, presta atención á las sensaciones y las relaciona con un objeto exterior, como la leche que ha bebido con la taza que está en las manos de su madre, y el tic-tac que oye con el reloj que está en la pared. De esta manera la mente establece

el orden entre el cúmulo de impresiones de los sentidos que hay en ella, por medio del sentido innato del Espacio.

El niño comienza entonces á combinar diferentes sensaciones como relacionándolas con un objeto en particular, por lo que Kant le llama *la imaginación creadora*, lo que le da al niño el percepto de una cosa. Ve un perro, le oye ladrar, toca su pelaje, y esto le da el percepto de una cosa llamada Carlo ó Rover, el que sin embargo no es aún el concepto de un perro.

La función de la imaginación creadora es proporcionar cuadros á la mente. Á medida que el niño crece ve por las ventanas de su cuarto ó en sus paseos, las casas, gente, animales, el sol, la luna, las estrellas, etc. Cuando ya tiene unos cuatro años sus padres lo llevan en un viaje por ferrocarril y se sienta entónces junto á la ventanilla abierta de su compartimento para mirar aquel mnndo que pasa volando. Ante sus ojos van discurriendo en rápida sucesión los paisajes de montañas, selvas, ríos; él mira soberbias casas de campo, á los hacendados en sus labores agrícolas, pasa por ciudades de gran movimiento y se detiene en estaciones llenas de vida, pero todas estas cosas no son todavía objetos para él, pues que carecen de significación para él mismo y por tanto pudiesen compararse á los paisajes de una linterna mágica. A fin de hacerle «*objetos*» estos miembros dispersos suministrados por la imaginación creadora, necesitamos de un «*sujeto*» que actúe sobre ellos. Un mundo de cosas no descritas que me rodee no será un mundo; yo necesito comprender lo que esos árboles, esas plantas, el sol y las estrellas significan para mí; debo darme cuenta en que relación me encuentro respecto á esa gente que veo á mi alrededor, y el intelecto al verificar esto «*crea*» en ese mismo momento los objetos que constituyen mi mundo. Esto se efectúa, como lo expresa Kant, por *el poder creador del intelecto*, el cual obra de acuerdo con ciertas leyes, y esas leyes están comprendidas en las doce Categorías famosas. Pidiendo la dispensa debida por los defectos de toda comparación, deberíamos comparar esas Categorías con moldes en los cuales se modelasen los elementos heterogéneos que suministra la imaginación creadora.

La doctrina de que el intelecto humano crea el mundo, lo que á primera vista parece muy raro á los Occidentales, no debe ser desconocida para la mente Oriental, pues leemos en la Filoso-

fía Sankya, tal como la interpreta Max Müller en sus *Libros Sagrados del Este*, un pasaje que evidentemente expresa la misma idea:

Surge de la mente el fino elemento sutil, los Tanmatras, los que combinándose, se vuelven mas densos y por último producen este Universo.

El hombre es el creador del universo y no un miserable gusano de la tierra. Esta es la gran verdad que proclamaba Kant ocho años antes de que estallase la Revolución Francesa y que fueran proclamados los «Derechos del Hombre». Este mundo bello que nos rodea, con sus selvas, sue mares y sus montañas cubiertas de nieve, son ciudades rebosantes de vida, obras de nuestro propio esfuerzo, son las vestiduras ricamente adornadas que el intelecto humano teje en el espejismo del Espacio y el Tiempo. Y en verdad que son vestiduras y no cuerpo. Nosotros nos encontramos viviendo, de conformidad con lo expuesto por Kant, en un mundo de fenómenos ó apariencias, pues que sólo podemos tener conocimiento de una cosa tal como se nos representa por los sentidos, pero nunca del factor noumenal que está detrás del fenómeno, la *Cosa en Si Misma*. Esta famosa doctrina de Kant, expuesta aquí en una forma muy breve, parece ser análoga á las enseñanzas de Shankaracharya.

De acuerdo con el Vedanta, según lo leemos en autorizadas traducciones inglesas, el mundo fué creado por Brahman asociándose El con Maya, el principio de la ilusión, con lo cual se simboliza la acción del Espíritu á través de la mente y de los órganos de los sentidos. Ahora bien, las cosas del mundo son designadas por el gran Sabio Indo «*Las fuentes de Maya*»; no podemos por lo tanto presumir nosotros que la «*Cosa en Si Misma*» de Kant, corresponde á los pensamientos de Brahman *sin* el velo de la ilusión?; ó como diríamos nosotros en Teosofía, á «*los pensamientos del Logos?*

Pero, qué es la *Cosa en Si Misma*, desde el punto de vista científico? ¿Es el mundo etéreo informe, que estimulando los órganos de los sentidos hace que obre el intelecto? O bien, es el mismo éter, que, impresionado por la multitud inmensa de formas de los objetos, provee con ellas á la mente no solo del estímulo sinó también de los modelos en su obra creadora? Tales

cuestiones pueden posiblemente ocurrírsenos, pero debemos sin embargo dejar la contestación á la ciencia del futuro.

Al seguir el pensamiento en la *Crítica de la Razón Pura* hemos determinado tan sólo hasta la funcion del intelecto, al que, en uno de los pasajes del libro se le llama «*el legislador de la Naturaleza*». Esto nos sonará muy extraño al principio, pero si nos damos cuenta de que la Naturaleza no es sino la unión de todos los fenómenos, y que el intelecto establece el orden entre los fenómenos, dándoles cabida y significación á los vagos y discordantes cuadros formados por la combinación de las impresiones de los sentidos, veremos que muy bien puede decirse también de esta facultad que «*preserva del daño á las estrellas*». La ley de gravitación no es una realidad objetiva, sino que es una proclamación de la mente humana, la cual se impone como una necesidad en los cuerpos celestes, porque ella ve estos cuerpos moviéndose en cierto sentido.

Si la creación del mundo es la función del intelecto, cuál es entonces la función de la razón? Regular el mundo que la mente ha creado de acuerdo con los principios eternos. Una contestación mas formal, de acuerdo con la *Crítica*, sería como esta:

Como el intelecto es la facultad de producir unidad entre los fenómenos de acuerdo con las reglas, la razón es la facultad de producir unidad entre las reglas de la comprensión de acuerdo con los principios. De ahí el que veamos la acción de la razón principalmente en los silogismos lógicos, tal como:

Todos los fenómenos deben tener un comienzo en tiempo;

El mundo es un fenómeno;

Ergo, el mundo debe tener un comienzo en tiempo.

En el anterior, las dos primeras aseveraciones, ó *las premisas*, son suministradas por el intelecto, pues que ellas dependen de actos empíricos; la tercera ó *la conclusión* la suministra la razón, la que nunca mira la experiencia aun cuando sus ideas contienen toda la experiencia *posible*.

De acuerdo con Kant, una de las funciones de la razón es crear *ideas divinas* ó las que á veces se llaman *verdades eternas*, tal cmoo Justicia, Libertad, etc. Sin embargo, tales concepciones no pueden servir mas que como ideales, es decir, como guías de conducta, pero nunca pueden llegar á ser conocimiento real, pues

que todos esos conocimientos deben ser el resultado de la experiencia. En esto Kant está de acuerdo con Locke. Ahora bien, la Ley de Causalidad que asigna una causa á todas las cosas del mundo, es una ley de la naturaleza que necesita ser comprobada por los sentidos; pero esto no puede proceder de la razón desde luego que la razón no puede aplicar la prueba de la experiencia. Así, pues, Hume está en lo justo al decir que la causalidad no emana de la razón. No es una fuerza inherente á una cosa por la cual actúe sobre otra, sino que es una ley del intelecto por la que se sintetizan todas las experiencias en tiempo, y Kant la ha incluído en sus categorías.

Pero el punto mas importante es aquel en que Kant demuestra la limitación de la razón declarándola incapaz de probar la existencia de Dios ó del alma.

Esta incapacidad se basa en la naturaleza de la razón; no puede ella *probar* nada, porque no puede suministrar los hechos necesarios para hacerlo así. Las verdades metafísicas, como aquellas de un Regulador del mundo todo-sabiduría y omnipotencia, ó de las del principio inmortal de hombre, nunca pueden llegar á ser objetos de experiencia, ni estar sujetos á las leyes del Espacio y del Tiempo; ó, en otras palabras, nunca podremos llegar á alcanzar el conocimiento de Dios y del alma por la simple especulación y la teoría, pensamiento que también se expresa en el *Kathopanishat*, como sigue:

El Yo no se obtiene con las explicaciones, ni aún por la concepción mental, ni oyendo muchas veces.

Pero lo que Kant le niega á la *Razón Pura* lo reclama para otro aspecto de la conciencia, el que él denomina *Razón Práctica*. Veamos la distinción que establece entre las dos:

«*Si la Razón Pura es la facultad innata que proporciona los principios del conocimiento, la Razón Práctica es la aplicación de esos principios á la conducta.*

Esto significa que podemos llegar al conocimiento de Dios y del alma por medio de la *acción*, de acuerdo con la ley moral.

El argumento de la Razón Práctica en pró de la existencia de la Deidad podría expresarse brevemente como sigue:

Aun cuando me encuentre atado por las leyes de los sentidos y del intelecto, la experiencia me demuestra que yo soy libre en

mis acciones. Yo puedo elegir el hacer lo que considere bueno ó malo. Sabiendo esto, llego naturalmente á entrar en conocimiento de las leyes que regulan mi conducta. Son estas las leyes morales, cuya observancia hace de mí un ser del mundo moral, que es un mundo ideal de rectitud ó el Reino de Dios. Ahora bien, á menos que estas leyes morales sean sueños utópicos, á menos que el mundo, en donde solamente prevalecen las relaciones harmoniosas, el ideal de la Comunidad sea solamente un fantasma del cerebro, debe haber un causante de tales leyes, debe haber un regulador del perfecto equilibrio y ese es Dios.

El objeto de esas leyes y preceptos morales se encuentra en la felicidad de todos los miembros de la comunidad, la que se asegura por medio de la obediencia á las leyes.

Así pues, la Razón Practica, en vez de dar una prueba formal y lógica de la existencia de un Ser Supremo y necesario «*postula á Dios*», según lo expresa el término técnico; es decir, da por admitida la existencia de Dios como una condición necesaria sobre la cual se basan las ideas mas sagradas de la humanidad. Como la tendencia de la filosofía es siempre hacia la unidad, las leyes morales, de acuerdo con Kant, se hallan sintetizadas en el *Imperativo Categórico*, el cual se expone generalmente así:

Obrad siempre de manera que cada una de vuestras acciones llegue á ser una ley universal.

No puede haber una representación mas elevada que esta, porque ella elimina completamente el elemento personal de nuestros móviles.

La filosofía de Kant ha sido á veces conceptuada como «*fría y clara cual las cumbres ae las montañas*», y así probablemente nos parecerá á muchos de nosotros, pues que ella carece casi completamente del elemento emocional. Si se dijese que Kant fuera apasionado, tal pasión sería la de cumplir con su deber. Para la naturaleza tranquila, modesta y sin pretensiones de este hombre, el hacer el bien era la cosa mas natural, y en su caso, no habría conflicto entre las exigencias del sentido y los dictados de la conciencia.

Así hemos visto que la razón, la que conforme á Kant es la combinación de los aspectos intelectuales y de actividad de la conciencia, ha fallado cuando ha tratado de encontrar el elemento

divino en el mundo y en el hombre, en su primera capacidad solamente, y que ha tenido que recurrir á la parte suplementaria de su naturaleza á fin de resolver ese problema. Pero la contestación de la *Crítica de la Razón Pura y de la Razón Práctica* no fué la última palabra filosófica que se dijese sobre este asunto.

Encontramos á principios del siglo XIX, brotando de la filosofía de Kant el gran movimiento idealístico inaugurado por Fichte y desarrollado mas tarde por Schelling y Hegel, en el cual la Deidad es representada como el gran Yo, cuyo asiento está más allá de los confines del Tiempo y del Espacio, y también manifestándose El mismo por medio de la naturaleza espiritual de cada hombre, justamente como lo leemos en el Bhagavad-Gita:

Yo, oh Gudakesha, soy el Yo aposentado en el corazón de todos los seres; Yo soy el principio, el medio y el fin de todos los seres.

Pero el idealismo del siglo XIX, que lee, más como si se tratase de una serie de inspirados ditirambos qne no de un sistema filosófico, no puede decirse que sea simplemente el producto de la razón; representa el florecimiento y el despliegue de toda la naturaleza humana, sujeta, por supuesto, á las limitaciones de la época; es la interpretación de la Realidad dentro de los límites del intelecto, de las emociones, de la voluntad y actividad del hombre.

HEDWIG S. ALBARUS.

Traducido de *The Teosophist* de Junio de 1910, por Jaime Fernández J.

*
* *

La *Revista Teosófica*, Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica, publica el siguiente artículo, con cuyo tenor nos hallamos completamente de acuerdo.

La Redacción

Ha llegado á nuestra noticia que en alguna parte de los Estados Unidos se ha comenzado á publicar un pequeño folleto de propaganda teosófica, y aparte de enviarle nuestro saludo fraternal (pues si nos proponemos ser fraternales con toda la humanidad no vamos á esceptuar á sus redactores ó inspiradores,) debemos llamar la atención de nuestros lectores y del público en general sobre dos notables equivocaciones en que incurre esa publicación.

Es la primera, el atribuir á otras personas la continuación en la presidencia y dirección general de la Sociedad Teosófica, fundada en New York por Mad Helena Petrowna Blavatsky y Mr. Henry S. Olcott. De todos es sabido que desde su fundación hasta febrero de 1907, no ha tenido la Sociedad Teosófica más Presidente que Mr. Henry S. Olcott, y que á su fallecimiento le sucedió y continúa hasta la fecha Mrs. Annie Besant, radicando el Cuartel General en Adyar, Madrás, India Inglesa. Cuenta la Sociedad Teosófica, fundada por Md. Blavatsky y por Mr. Olcott, con 800 logias y 20,000 miembros establecidos por todo el mundo, y puede verse en esta Revista, la distribución en Secciones y, en lo que respecta á la Sección Cubana, la distribución y direcciones de las logias.

La segunda equivocación consiste en afirmar dicho folleto, después de mencionar cinco periódicos teosóficos, debidos sin duda á la misma dirección, que hasta su aparición «no existía, sin embargo, ninguna publicación teosófica para el gran pueblo que habla la lengua española»... Aparte de esta «Revista», que

en el mes próximo entrará en su 6º año de publicación en su segunda serie (la primera comenzó en 1901 y se suspendió en 1902), debemos mencionar las siguientes:

Sophia, de Madrid, que se viene publicando mensualmente desde enero de 1893,

Luz Astral, de Casablanca, Chile, de aparición quincenal, desde 1892,

La Verdad, de Buenos Aires, mensual, desde 1905,

Rayos de Luz, de la Habana, mensual, desde 1907,

Virya, de San José de Costa Rica, bimensual, desde 1907,

Dharma, de Buenos Aires,

Destellos, de Antofagasta, Chile,

y seguramente algunas más que en este momento no tenemos á la vista. Esta relación prueba plenamente y sin lugar á dudas ni controversias, que hace muchos años que en los países de habla española se conoce, y bien, la Teosofía y la Sociedad Teosófica, y que se publicaban y publican Revistas Teosóficas, no siendo por tanto el folleto de referencia el que viene á traer esas ideas.

Hechas estas aclaraciones, no pensamos ocuparnos más del particular. Los que deseen más detalles, pueden solicitarlos del Secretario General de la Sección Cubana, ó de cualquier Presidente ó Secretario de las logias de la misma, cuyas direcciones figuran en la última página de la carátula de esta Revista y que á continuación insertamos.

LOGIAS DE LA SECCION CUBANA

CUBA

ANNIE BESANT	Pres. Sr. Rafael de Albear, Apartado 365, Habana. Secr. Sr. Diego Peña.
SOPHIA	Pres. Sr. Octavio Guerrero, Cristina 19, Cienfuegos. Secr. Sr. Alberto Atalaya, Cristina 83 acc.
FRATERNIDAD	Pres. Sr. Pedro Vergés, Banes, Or. Secr. Sr. Eduardo Abril, Apartado 85, Banes Or.
BHAKTI GYAM	Pres. Sr. Manuel Jaber Román, Independencia 52, Sancti Spiritus. Secr. Sr. Jacobo Stiefel.
PROGRESO	Pres. Sra. Rosalía Cabrera, Apartado 37, Banes, Or. Secr. Sr. J. Ramón Rojas, Ap. 37, Banes, Or.
KRIYA	Pres. Sra. Dolores Sariol. Secr. Sr. Leonardo Griñan Vaillant, Paraíso alta 12, Santiago.

H. P. Blavatsky	Pres. Sra. Feliciana Sánchez. Secr. Sr. Modesto Ferrera, San Tadeo 44, Santiago.
Jesús	Pres. Sra. María Avila Romero, La Patera, Alto Songo, Or. Secr. Sr. Nemesio Hernández, La Patera, Alto Songo, Or.
Luz de Maceo	Pres. Sra. Amalia Núñez, Sto. Tomás alta 45, Santiago. Secr. Sr. Néstor Jiménez Pilot, Mejorana 8½, Santiago.
Loto Blanco	Pres. Sr. Luis Urquia Estrada, Aduana, Santiago. Secr. Sr. Julián Díaz Ramírez, Apartado 46, Santiago.
Estrella de Luz	Pres. Sra. María Avila de Martínez, Carnicería baja 10, Santiago. Secr. Srita. Isabel Martínez Avila, Carnicería baja 10, Santiago.
H. S. Olcott	Pres. Sr. Buenaventura Beatón, Ceiba, Palma Soriano, Or. Secr. Srita. Clemencia Medina, Ceiba, Palma Sariano, Or.
Luz de Oriente	Pres. Sr. Luis García Reus, Ti Arriba, Or. Secr. Srita. Digna García Modey, Arriba Or.
Destellos de Oriente	Pres. Sr. Manuel Barbán, San Luis, Or. Secr. Sr. Heliodoro Cutiño, San Luis, Or.
Humildad	Pres. Sr. Casiano García Reus, Maffo, Or. Secr. Sr. José Pablo Sierra, Maffo, Or.
Dharma	Pres. Sr. Mateo I. Fiol, Maceo 88, Matanzas. Secr. Sr. Carlos C. Rodríguez, A. Maceo 101.
Perseverancia	Pres. Sr. Francisco Cervantes, Salud 86, Habana. Secr. Sr. Jesús Font, Campanario 96, Habana.
Luz del Alba	Pres. Sr. Bernardo Adisana, Habana Comercial Cº, San Antonio de los Baños. Secr. Sr. Antonio L. Blanco Herrera, Mac Kinley 18, San Antº de los Baños.
Caridad	Pres. Sr. Arturo Villalón, Palma Soriano, Or. Secr. Sr. Carlos González, Palma Soriano, Or.
Adelante	Pres. Sr. Apolinar Jqun. Riesco, Mulas, Or. Secr. Sr. Enrique Rodríguez, Mulas, Or.
Occidente	Pres. Sr. Eduardo Hernández, Apartado 176, Pinar del Río. Secr. Sr. Joaquín Reyes, Rosario letra C., Pinar del Río.

COSTA RICA

Virya	Pres. Sr. Tomás Povedano, Apartado 220, San José. Secr. Sr. José Monturiol, Ap. 220, San José.
Dharana	Pres. Sr. Roberto Brenes Mesén, Apartado 633, San José. Secr. Srita. Mercedes Montalto. Apartado 633, San José.
Zulai	Pres. Sr. Aquiles Acosta, Alajuela. Secr. Dr. Faustino Solera, Alajuela.

MEXICO

HYMAVAT..............	Pres. Sr. Sabino A. Flores, Zaragoza 25, San Pedro, Coah. Secr. Sr. Julián Molina.
LOTO....................	Pres. Sr. Cecilio Rodríguez. Secr. Sr. Silvestre Garza, Zaragoza 210, Monterrey, N. M.
AURA....................	Pres. Sra. Lucía Carrasco. Secr. Sr. Carlos J. Best, 5ª del 5 de Febrero 47, México, D. F.
YOGA....................	Pres. Sr. Manuel M. López, Puebla 94, Monterrey, N. L. Secr. Sr. Francisco Martíuez.
JEHOSHUA..............	Pres. Sr. Pablo C. Maldonado, 6ª de Guatemotzin 22, Saltillo, Coah. Secr. ....
ARYAVARTA............	Pres. Sr. Celio Villarreal. Secr. Sr. Félix Pérez, B. Juárez 65, Monterrey, N. L.
RAMACHARAKA.........	Pres. Sr. Anacleto González, Sur Calle Victoria 66, Gómez Palacio, Dgo. Secr. Sr. German Froto.
KRISHNA..............	Pres. Sr. José Cortés, Calle de Juárez, Concepción del Oro, Zac. Secr. Sr. Fernando Román.

PUERTO RICO

ANANDA................	Pres. Sr. Esteban C. Canevaro, P. O. Box 112, Ponce. Secr. Sra. Condesa v. de Fleurian, Jobo St. 5.
HELLEN P. BLAVATSKY	Pres. Sr. Luis A. Torregrosa, Apartado 132, Aguadilla. Secr. Sr. Ramón Vázquez.
LUZ EN EL SENDERO...	Pres. Sr. Agustín Navarrete. Secr. Sr. Enrique Biascoechea, Ap. 1126, San Juan.

EL SALVADOR

TEOTL..................	Pres. Sr. J. Max Olano, San Salvador, C. A. Secr. Sr. Arturo Lara.

*
* *

Asuntos diversos

A LOS PIES DEL MAESTRO

Tenemos á la vista el pequeño volumen que lleva el título precedente, editado en Génova por la Sociedad Teosófica Italiana, con esmero propio del tesoro que encierra. Ocupa la página primera el retrato de su joven autor Alcione (J. Krishnamurti) cuyo singular aspecto se impone, produciendo en el alma sentimientos de amoroso respeto. Una vez estudiadas aquellas facciones francas, varoniles, en las que campean la serenidad, la calma, la firmeza, envueltas en un tinte de melancólica dulzura, ya no se olvidan más.

Sigue al retrato un corto y precioso prefacio de Mme. Annie Besant, que dice lo siguiente en el idioma armonioso de Virgilio y el Dante:

«Se me ha concedido el privilegio como más anciana, de anteponer unas palabras de introducción á este pequeño libro, el primero escrito por un Hermano muy joven, joven en verdad de cuerpo, mas no de alma. Las enseñanzas contenidas en él le fueron dadas á este discípulo por su Maestro cuando lo preparaba para la Iniciación, y él las trascribe con lentitud y fatiga porque el año pasado era más imperfecto su conocimiento de la lengua inglesa que lo es ahora. La mayor parte consiste en la reproducción de las palabras del Maestro: aquello que no es su reproducción textual es el pensamiento del Maestro revestido con las palabras de Su discípulo. Dos períodos omitidos fueron suplidos por el Maestro. En otros dos, apenas le han sido agregadas algunas palabras que faltaran. Aparte de esto, es el libro enteramente obra de Alcione, y la primera ofrenda hecha por él al mundo.

Pueda este librito ayudar á otros, así como sus enseñanzas habladas le han ayudado á él—que con tal esperanza le ofrece. Pero la enseñanza será fructuosa solamente si se considera como él la ha considerado desde el momento en que fué expresada por los labios del

Maestro. Si el ejemplo acompaña al precepto, entonces, para el lector como para la que escribe se abrirá la gran Puerta, y sus pies serán puestos sobre el Sendero».

Añadiremos algo á lo dicho? sería pretensión injustificable; los que sinceramente aspiran á encontrar el Sendero, los que tienen la intuición de su realidad, saboreen por sí mismos la dulce miel de sabiduría que destilan las páginas que Alcione ha tenido la dicha de poder ofrecernos.

T. P.

***

SOCIEDAD TEOSOFICA

A ruego de la Sección Alemana, tenemos el gusto de insertar el siguiente anuncio:

La Sección Alemana invita para las representaciones (ó discursos) de: El Misterio de Eleusis, por Edouard Schuré, La puerta de estreno, Misterio Rosenkreuzer; además, como final de los Misterios, El Examen del Alma, que se verifican en el teatro Caertnerplatz, en Munich, los días 13, 15 y 17 de agosto á las 10 a. m.

También se invita para el Syclus de Discursus del Doctor R. Steiners: Milagros del Mundo, Examen del Alma, Manifestaciones del Espíritu, los cuales se verificarán hasta el 27 de agosto, diariamente, á las 8 p. m., en los salones príncipe del café Luitpold de Munich.

***

Esta Redacción se ha visto favorecida con el número 1º de *O Teosofista*, nuevo é interesante colega que se publica por la Logia Perseverancia de Río de Janeiro. Su dirección: R. Seildi, rua General Bruce, 112, Río Janeiro, Brasil.

Deseámosle larga vida y resultado brillante en su humanitaria propaganda.

***

Estimamos en mucho el donativo que el señor Aymerich ha dirigido á nuestra Dirección, con su bien meditada obra *El Hipnotismo Prodigioso*, cuya difusión será muy provechosa para cuantos se interesan en saber lo que hay de cierto en el espiritismo contemporáneo occidental, sus éxitos y fracasos. Hacemos nuestro el comentario que le dedica á esta obra la Revista *Sophia*.

*
* *

Expresivas gracias á la Logia Aura, de México, por el obsequio de sus folletitos de propaganda, *La Teosofía y el Cristianismo*, por C. W. Leadbeater, traducción de la señora Consuelo R. de Alday M. S. T. Siguen á esta traducción las bases fundamentales sobre que descansa esta sociedad, y la sentida composición «El surgir de un Universo», L. J. Rubin, escrita para conmemorar el día del Loto Blanco. El folleto se ha repartido gratis.

*
* *

Ofrecimos dar en el presente número referencias más amplias con respecto al edificio que le ha sido donado á esta Sociedad por uno de nuestros dignos compañeros de estudio y de propaganda. Rogamos se nos dispense el aplazar todavía el cumplimiento de tal ofrecimiento, primeramente, porque deseamos darle el derecho de prelación en el asunto, á la *Revista Teosófica*, Organo Oficial de la Sección, y luego por no tener todavía ultimados una porción de datos concernientes al mismo, relacionados con las clases de Artes y Oficios, etc.

Le agradecemos al diario *El Noticiero* la benevolente consideración que se sirvió prestar al acto de desprendimiento del donador en referencia, y á la indicación de nuestros propósitos de enseñanza popular y gratuita.

La Redacción

*
* *

ORDEN DE LA ESTRELLA DE ORIENTE

Se fundó esta Orden en Benarés, el 11 de Enero de 1911, y ahora se hace pública. En cada país serán designados Administradores, consistentes en un representante local, el Administrador y uno ó varios secretarios.

No hay reglamento ni cotización.

La insignia de la Orden es una estrella de plata de cinco puntas, adaptada á un alfiler ó á un broche; puede adquirirse al precio de tres francos pieza, y se solicita de cada miembro de la Orden, que la lleve ostensiblemente. Hasta el presente la dirección se compone de su:

Protectora, Mrs. Annie Besant.—Jefe de la Orden, M. J. Krishnamurti (Alcione).—Secretario particular del Jefe de la Orden, M. G. S. Arundale, M. A. Ll. B.—Secretario General, Proferor E. A. Wodehouse, M. A.—Representantes nacionales. Indias: Profesor P. K. Telang, M. T.—Inglaterra: Lady Emily Lutyens.—Francia: Mademoiselle Lucie Bayer.—Italia: M. L. Brand.

Secretarios: Francia, Mme. G. Mallet, Varengéville -s.- Mer (S. Infre.), Ct. E. Duboc, 84, rue de Longchamps, París, (ó: 1, rue de Bourgogne).—M. G. Revel, 1, rue Marguerin, París—14º.

Esta Orden ha sido fundada para unir á todos cuantos siendo ó no miembros de la Sociedad Teosófica, crean en la próxima venida de un gran Instructor espiritual, el cual ayudará á la humanidad.

Las condiciones requeridas para ingresar en esta Orden, se limitan á la aceptación de los principios siguientes:

1º Creemos que pronto aparecerá un gran Instructor en el mundo, y queremos vivir de tal modo que podamos reconocerle cuando El venga.

2º Por lo tanto, procuraremos tenerle siempre presente en nuestras mentes, y hacer en su nombre, lo mejor que sepamos, toda labor que se nos presente en nuestras diarias ocupaciones.

3º Debemos esforzarnos en consagrar todos los días una parte del tiempo que nos permitan nuestros cuotidianos deberes, á realizar alguna obra determinada que pueda servir para preparar su advenimiento.

4º Procuraremos hacer que la Devoción, la Constancia y la Mansedumbre sean los prominentes característicos de nuestra vida.

5º Empezaremos y acabaremos todos los días con un momento de devoción para todo lo que queramos hacer por El y en su nombre.

6º Consideramos como nuestro primer deber el reconocer y admirar la grandeza en cualquiera que se manifieste, y esforzarnos para cooperar, hasta donde nos sea posible, con aquellos que comprendamos son nuestros superiores espiritualmente.

Los que deseen ingresar en esta Orden, pueden dirigirse á nuestra Redacción hasta tanto que la Comisión correspondiente sea designada.

* * *